

Organización narcisista, insinceridad y vacuidad en la adicción

María Adela Ríos y Carlos Ríos

INTRODUCCION

Un caso de heroínomanía grave, tratado por uno de nosotros, nos mostró una serie de perfiles y matices que lo apartaban un tanto de los esquemas y modelos que utilizábamos para comprender las adicciones. Ante los diversos aspectos a considerar que plantea el caso y el tema, hemos seleccionado la relación entre la insinceridad del paciente y una agobiante vivencia de vacuidad que nos llevaron, por lo menos en esta ocasión, a una reconsideración y una relativización de la estructura psicopatológica que usualmente subyace a la adicciones.

Nos proponemos entonces, repasar primeramente en forma breve y dentro de nuestro esquema referencial la organización patológica adictiva, tanto en sus expresiones en el mundo interno como en el externo, para luego presentar el caso clínico y por último, poner en consideración en nuestras conclusiones algunas ideas sobre las motivaciones inconscientes que pueden llevar a la adicción.

LA ORGANIZACION NARCISISTA EN EL MUNDO INTERNO ADICTO

Probablemente, Freud en *Lo Ominoso* comenzó de modo incipiente a conceptualizar lo que posteriormente sería denominado, ya dentro de la teoría de las relaciones de objeto, “organización narcisista”.

Las sucesivas escisiones de la imago padre-castrador que

hostigaban al joven Nathaniel, el torturado protagonista del cuento de Hoffmann, son varias: el Dr. Coppelius, el óptico Coppola y el médico Spalanzani, que se asociaban entre sí –bajo la égida de la temible y nocturna figura del Hombre de Arena– con propósitos destructivos. Esta motivación, era significativamente evidente en el ataque que esta “pandilla” de figuras paternas destructoras llevaba a cabo contra el amor y aún, la existencia misma de Nathaniel, el protagonista, y su pareja Clara. Este drama culmina con la muerte del primero, luego que intentara asesinar a su propia amada en el trágico fin del cuento.

Abordando la obra de M. Klein y sus seguidores encontramos en sus modelos teóricos las tres metáforas que suelen ilustrar el aparato psíquico esbozado por ella. Sabemos que la primera, la más utilizada, es la del mundo interno denominado como una asamblea de ciudadanos (Baranger, 1968), estableciendo un modelo que, podríamos llamar político. La segunda propuesta, fue hecha por la misma Klein (1929): el modelo teatral con su escenario, escenografía, personajes y guión; y por último el esquema teológico, los objetos internos como múltiples dioses en el mundo interno propuesto por Meltzer (1982).

Es con ventaja, el modelo político el que ilustra –con sus sistemas de alianzas, de componendas y con su retórica– las vicisitudes de los aspectos perversos y adictivos de la personalidad –organizados narcisísticamente– y su funcionamiento.

Klein introduce el concepto de relaciones objetales narcisísticas en 1946 al presentar el mecanismo de la identificación proyectiva, en donde aspectos del self se niegan, escinden y proyectan en el objeto al que luego se lo identifica con lo proyectado. Sabemos que este mecanismo se produce con el trasfondo de omnipotencia de la fantasía y da explicación a síntomas tan variados como la hipocondría o la claustrofobia, dado que el objeto atacado sólo desea la retaliación y se convierte en persecutorio, claustrofobizante o hipocondrizante. La fusión del aspecto del self con el objeto se debe considerar en la línea del narcisismo.

Pero es H. Rosenfeld (1971), y luego, otros autores como H. Segal y D. Bell los que aluden a dos *características significativas*: *la de multiplicidad y de agrupabilidad de estos objetos en función de un elemento que les es común en cualidades, ora destructivas, ora constructivas, pero siempre de impronta*

negativista y de motivaciones envidiosas, que los hace aparecer más homogéneos aún, hasta el punto de mostrar un atributo de gemelaridad. Esta última cualidad es muy visible en los sueños, (policías temibles, sujetos mal entrazados, Skin-Heads, etc.). Cuando los pacientes mejoran y la disposición narcisística va dejando de operar en el plano de la actuación, sea en el mundo externo o en la transferencia, esta organización pasa a ser ilustrada en el escenario onírico.

Rosenfeld considera además, que la organización narcisista es expresión de la envidia (narcisismo negativo o tanático), también una defensa contra ella y que, en definitiva, evoca la sutil idealización de la muerte tan típica de las adicciones y perversiones.

Otros autores han estudiado el tema; por ej. Sohn, siguiendo ideas de Bion, ha señalado que la actitud del aspecto narcisista del paciente y el imperativo de controlar al objeto tratan de evitar la dependencia y la envidia que despierta la percepción de este vínculo. Los “tratos de corrupción” que intenta imponer la organización narcisista a los aspectos más sanos de la personalidad han sido descritos más recientemente por Steiner. Entre nosotros B. López (1991) ha desarrollado este concepto en relación con la noción de espacios mentales. Uno de nosotros, C. Ríos (1995), ha vinculado la organización narcisista con el fenómeno de la pérdida de identificaciones que explicaría las restricciones yoicas que afectan severamente a pacientes muy perturbados.

Como hemos visto, son variados los enfoques desde los cuales se puede abordar el complejo “modus operandi” de la organización narcisista.

El aporte de Meltzer se destaca porque tiene en cuenta no sólo las cualidades de la organización narcisista y por definir sus características ligadas a las adicciones y perversiones, sino porque describe la labilidad del resto de las estructuras del mundo interno en relación con su dependencia a los objetos buenos introyectados, en especial el denominado por él Objeto Combinado. Dice Meltzer (1970, pág. 213): *“cuando la dependencia con respecto a los objetos buenos internos se hace imposible debido a los ataques masturbatorios destructivos y cuando la dependencia con respecto a un objeto externo es inalcanzable o no se la reconoce, aparece la relación de adicción a una parte mala del self, el sometimiento a la tiranía”*. Luego en la página 235: *“Hasta que no se desmantela esa organización*

narcisista y no se inicia una rebelión contra la tiranía de la parte mala, resulta imposible lograr progreso alguno hacia el umbral de la posición depresiva”.

Hasta aquí tenemos, entonces, la modalidad de la organización narcisista, con su tendencia a la creación de valores opuestos al ethos del objeto combinado parental en el mundo interno. La existencia de esta organización y su operatoria es la pieza principal, la clave, para establecer y comprender el tema de la adicción.

EL MUNDO EXTERNO EN LAS ADICCIONES

No es ocioso recordar que el mundo externo es un área de la realidad psíquica que no debe confundirse con el mundo concreto, real, de por sí exento de significado. Pero a su vez, el mundo externo es una construcción de la subjetividad a partir de aspectos del mundo concreto, en este sentido la teoría Kleiniana no es solipsista. Por otro lado, la subjetividad aporta permanentemente sus argumentos históricos a la visión del mundo externo en su devenir actual, y, además, agrega las fantasías inconscientes que dan las razones de sus relaciones de objeto.

Para Klein es más importante la pérdida de la objetividad por la intrusión de la subjetividad, que el estudio de la objetividad misma a la cual habría que conformarse (Klein, 1946), como lo presupone el enfoque de la psicología del Yo y su teoría de adaptación a la realidad.

Por su desinformación epistemológica, para nosotros afortunada, la realidad que ella afrontó fue abordada desde el juego infantil, cuya importancia ya había sido anticipada por Freud en su artículo sobre la creación poética y el fantaseo y sus símbolos. Pudo entonces prescindir de modelos físicos o biológicos, logrando definir además del mundo interno, un mundo externo que se construye, deconstruye, y reconstruye permanentemente. Desde Klein el término “realidad”, demanda un examen cuidadoso del mismo; también cuando se habla del llamado “examen de la realidad” en psicoanálisis.

Hechas estas aclaraciones, nos queremos abocar a lo que como observadores vemos en las concepciones del mundo externo del adicto. Nuestras perspectivas están entrelazadas con las de Meltzer. Para ello apelaremos a términos descriptivos sencillos que nos parecen los más adecuados.

El adicto habitual ve a los objetos de su mundo externo como formando parte, alternativamente, de alguno de los cuatro agrupamientos posibles que describiremos.

El 1er. grupo, *La población* ; el 2do. grupo, *El grupo de los valores establecidos por la familia o Establishment*; el 3er. grupo, *El grupo idealizado de usuarios de la adicción, grupo sectario* y por último, el 4to., *Los renegados y los rehabilitados*.

La población está generalmente formada por jóvenes en lucha generacional con el Establishment, que sufren por este conflicto y dudan ambivalentemente entre la actitud rebelde y la dependencia con aquél. Padecen especialmente las vicisitudes del complejo de Edipo. Estos jóvenes, deben ser reclutados para la secta adictiva a través de una prédica fundamentalista que resalta y sobredimensiona el sufrimiento frente al Establishment, minimizando los beneficios recibidos de aquél. La secta adictógena promete, por el contrario, una identidad sólida en cuanto a la pertenencia grupal y la satisfacción de la sensualidad infantil, como una madre primordial que al otorgar placer sin restricciones satisface deseos ominosamente pero, con una cualidad mortífera. Para entrar al grupo idealizado es siempre necesario sellar un pacto, mediante rituales, que asegure que la lealtad se degrade en sumisión.

El grupo idealizado de adictos tiene un líder seductor para los pobladores recientemente ingresados, liderazgo que se torna más y más tiránico con los miembros más antiguos y que más se asumen masoquísticamente. Con el tiempo se esboza un sistema de jerarquías muy visible, con lugartenientes muy sádicos. La totalidad del grupo adquiere una franca impronta sadomasoquista, en donde la provisión del adictógeno es un elemento de extorsión de primer orden.

Este grupo desarrolla un programa de supuesto básico de lucha y fuga contra el Establishment, que convive con otro de dependencia desplegado en la misma estructura endogrupal. El liderazgo paranoico del primer caso deja paso al liderazgo del tipo suministrador de sensualidad y, caricaturescamente protector. El pensamiento individual es apartado o perseguido con la técnica que genialmente demostrara Orwell con el personaje de Mr. O'Brien, el protagonista lavacerebros de "1984". Poco a poco se va arrastrando al sujeto a la ética grupal, casi automática, de los supuestos básicos.

Las situaciones grupales se pueden tornar desesperantes para el sujeto y la salida es casi imposible; desde el grupo, el afuera está signado por la traición y la condena a la anomia y a la anonimia, dado que la única identidad admisible es la sectaria.

Inevitablemente, quienes se apartan quedan *como los renegados o los rehabilitados, según sean vistos desde la secta adicta o desde el Establishment.*

Los renegados configuran una identidad basada en la crítica a la secta, convirtiéndose los apologistas de aquélla en actuales predicadores de la antiadicción. El fundamentalismo de sus nuevas prédicas da una indirecta idea de las pugnas, todavía vigentes, con sus deseos adictivos y del tentador atractivo de la vida sectaria.

Sólo confían unos en otros en función de haber padecido la inefable experiencia del grupo adictivo y de la pasividad y mansedumbre con que estas prácticas fueron aceptadas. En estos grupos existe una oscilación permanente entre una tendencia a volver a la vida en secta –en este caso el predicador pierde su túnica y pasa fácilmente a ser proveedor del adictógeno– y el deseo de salir de ella.

Por otra parte, el progreso se verifica sobre todo con el apuntalamiento de objetos buenos que en concurso real refuerzan las desfallecientes identificaciones del paciente y muchas veces hacen posible una reinserción en el Establishment familiar y comunitario.

El Establishment no es el político secular con su eterno doble mensaje y sus funciones de pseudoprotección garantizadas; *más bien lo es aquello que representa los valores de la familia en el mundo externo.* Esta estructura puede ser una fuente de actividad introyectiva, en la medida en que es isomórfica a la de un mundo interno organizado por el objeto combinado pero, también, puede ser objeto de los más feroces ataques. La rebeldía es la forma, ideológicamente negativista que propone alternativas fanáticas y por ende, opciones de cambio no verdaderas. La secta adictiva es una de ellas; caricaturiza una familia y una comunidad pero la benevolencia democrática está reemplazada por la demanda de rendición de culto al líder.

Hasta aquí hemos descrito las configuraciones que pensamos típicas de las adicciones en el mundo interno y externo de la realidad psíquica. Mientras que en el primero encontramos

en la organización narcisista y su operatoria la clave psicopatológica, en el mundo externo encontramos las condiciones de agrupabilidad, en las cuales la organización narcisista desarrolla y despliega su argumento que en última instancia se plasma en los grupos sociales y sus conductas. Es claro que consideramos a la adicción una psicopatología cuya expresión sintomática es, básicamente, grupal; es por ello que hablamos de sectas adictivas (Wyrsh).

MATERIAL CLINICO

A medida que vayamos viendo el material intercalaremos nuestros comentarios en letra cursiva para discriminarlos.

Mario es un paciente de 31 años de apariencia agradable, alto y elegantemente vestido. Paradójicamente, pese a su aspecto, concurre a la entrevista –en la ciudad de Barcelona– acompañado por sus dos padres que habían llegado urgentemente de Italia. Carmen, la mujer de Mario, una bella modelo con quien hacía pocos meses se había casado y con la cual convivía en Barcelona, lo sorprendió inyectándose heroína en el cuarto de baño donde se había quedado dormido por el efecto de la droga. Hasta entonces no había sido descubierto en su larga adicción. Fue en esta oportunidad que ella requirió la ayuda de sus suegros.

En última instancia, son los objetos externos del entorno los que toman el comando de la vida del paciente, pese a su aspecto autosuficiente. Mientras más manifiesto es esto, más nos muestra la precariedad de los objetos internos y de los procesos de identificación.

En las entrevistas previas personales, Mario relata su vida como la de un ser solitario que nunca se entendió con su familia, dedicada en Turín a los negocios y a la política. Su historia, que expresa en un relato paupérrimo en evocaciones, es también muy pobre en contenidos y emociones. De su infancia recuerda que se pasaba horas en un sótano oscuro, sin referir las motivaciones que podrían haberlo llevado a tal conducta. Su discurso adquiere cierto color e intensidad cuando habla de su abuela materna quien vivió con la familia. Esta abuela era la que lo esperaba todos los días para comer al mediodía. Cuando –ya arteriosclerótica– empezó a deteriorarse y estaba como perdida y ensimismada, Mario dejó de volver a su casa al mediodía; prefería andar por las

calles de Turín. Sólo recuerda el tremendo frío que padecía y su soledad. Todo esto se agravó cuando al poco tiempo su abuela falleció. Para esta época, su única hermana se casó y se fue de la casa. Sus padres estaban siempre en el negocio. Describía a su casa como fría y enorme, siempre con las persianas cerradas, como le gustaba a su madre.

Bleger señaló que la pobreza de las evocaciones y relatos es uno de los indicadores de psicotismo, pero dentro de este pobre panorama llama la atención el recuerdo de las largas horas en el sótano oscuro (¿era una cámara masturbatoria?), elemento que tomaremos en cuenta en las conclusiones. En la misma línea se encuentra la casa enorme, cerrada y fría. La adhesión a la abuela alimentadora, es el baluarte provisto por un objeto bueno y contenedor en el mundo externo, que lo organiza.

Es probable que el contacto con la droga haya empezado en este período con cigarrillos de marihuana y episodios ocasionales con cocaína. Así, medio a los tumbos y sin darse mucha cuenta terminó el secundario y se encontró en la facultad. Decidió seguir informática.

Al parecer, los primeros tres años los cursó regularmente. Coincidió el progreso en los estudios con que había ingresado en un equipo de rugby de importante categoría; los entrenamientos y los partidos lo tenían muy ocupado, acompañado y en actividad: “formaba el scrum y me sentía fuerte”, comentaba. La fractura de una pierna lo hizo abandonar el deporte y allí parece haber comenzado su peor período de derrumbe. Se quedó sin amigos empezando nuevamente a rondar por las calles; “heroína” fue su salida. Dice que nunca llegó a robar para drogarse y que siempre se inyectó a solas y con agujas no compartidas.

El equipo de rugby funciona entonces como continente positivo cuyo paradigma lo constituye la melée. Aquello externo que lo organiza tiene un sentido más muscular –como una mamá que abraza y continúa la tradición del objeto – abuela– que antes lo contenía a través de la alimentación en sus horarios ordenados. La falla en estas contenciones externas marca la entrada en el derrumbe.

En plena adicción, su rendimiento intelectual se vio francamente resentido; le llevó muchos años rendir unas pocas materias. Trataba de encerrarse en su dormitorio y casi no hablaba con sus

padres. Ocultaba sus ojos rojos por la droga o los mostraba como si padeciera una conjuntivitis crónica, causada por el estar frente a la pantalla de la computadora.

Con Carmen, su mujer, tuvo más dificultades para ocultar su doble vida. Con una excusa banal, como comprar el diario o cigarrillos, se apartaba de ella y se encontraba en soledad con la droga. Trató de mantener hasta donde pudo su duplicidad, apelando a técnicas de complacencia y apaciguamiento con su cónyuge.

Funcionaba como un marido pseudo infiel, de tal forma que muchas veces su esposa lo increpaba con fantasías de celos, pensando que sus salidas nocturnas respondían a la presencia de alguna mujer, situación que Mario se encargaba de no desmentir, sino mas bien de mantener en la ambigüedad, para ocultarse y protegerse detrás de esa mentira. Ella creía que salía con otra cuando él salía muy urgido; en realidad, iba por las noches a inyectarse en algún lugar oscuro y oculto que muchas veces era su propio coche estacionado en una zona de penumbras. Asimismo, confesó que más de una vez faltó a sesión para inyectarse, metido en su auto bajo unos árboles en un parque anexo al consultorio. Era como si hubiera estado en la disyuntiva de venir a sesión o “viajar”.

La connotación masturbatoria del acto adictivo es evidente; él siente que el onanismo se le refleja en los ojos. El auto en la oscuridad es como otra cámara masturbatoria que nos hace recordar el sótano oscuro en el cual se encerraba en la infancia y, a lo mejor, la casa fría y oscura donde vivía cuando se quedaba solo. Pero además, estos “lugares oscuros” van dando indicios de algo muy dañado en la realidad psíquica.

Lo que más llama la atención de Mario es su manera de funcionar en soledad. Es un heroinómano aislado, que no actúa en grupo, que carece de los compañeros de andanzas marginales con toda la parafernalia de la vida sectaria adicta. Pese a su falta de expresión en el mundo externo, la organización narcisista adicta está vigente, como la demuestra en sus sueños.

Vamos a relatar un primer sueño de comienzos de análisis:

"Estaba en una ruta de España, caminando por el arcén (banquina) al lado del cual había un vacío. Mi coche estaba

deteriorado y descompuesto; adentro había dos sujetos que parecían gitanos. Yo iba camino a Italia. A lo lejos veía venir un coche: era Giovanni (un amigo de la infancia). El me veía, aminoraba como para detenerse pero no lo hacía y su coche seguía de largo; se veían adentro unos amigos, todos me saludaban”.

Relata que Giovanni es un buen amigo; tanto él como los otros que iban en el coche nunca tuvieron contacto con la droga. Ahora sí, ya saben lo que le ha pasado a él y Giovanni lo llama de vez en cuando por teléfono para saber cómo está. Su amigo ya acabó su carrera y se casó; su esposa está esperando un bebé. Recuerda que muchas veces no entendía cómo Giovanni podía entusiasmarse planeando para el fin de semana pintar o arreglar la casa. El nunca pudo entusiasmarse con esas cosas. Los gitanos son asociados al engaño.

En este sueño Mario queda alejado –en dirección contraria– de sus objetos buenos y reparadores que tienen sus emociones intactas (Giovanni, el que tiene bebés y se entusiasma con la pintura y arreglos y que forma la buena familia). El resto de su mundo interno, por el contrario, está dañado (coche deteriorado y descompuesto) y alberga la organización narcisista mentirosa (gitanos). Pero particularmente nos interesa el tema del vacío –que se repetirá– al lado del arcén que se relaciona, sin ser lo mismo, a la serie: coche descompuesto en la penumbra, sótano oscuro, casa cerrada sombría y fría que parecen ser ámbitos más cercanos a la representación de una deprimente cámara de masturbación.

Por otra parte, el tema de la insinceridad y el engaño se van perfilando más claramente en una sesión. Comienza comentando que estuvo en una reunión de trabajo para instalar una autopista informativa para la multinacional donde trabaja. Dice que le gusta la ocupación aunque no es creativa ya que hacer programas es hacer siempre lo mismo. Lo creativo lo encontró en el darse cuenta qué tipo de programa quiere la gente y tratar de conformarla; crear un tipo de programa especial para los deseos de cada persona. “Uno tiene que ser político y tiene que saber qué quiere la gente para actuar, entonces”.

Esto ya es una apología de la insinceridad y de la impostura sostenida concientemente; aquí el engaño no está simbo-

lizado en el sueño por los gitanos, sino que estos gitanos están ahora, presentes en la transferencia.

Esto tiene sus implicancias ya que el paciente da por supuesto, que la relación analítica misma está marcada por la hipocresía y el engaño, lo cual es particularmente grave. Sabemos que la identificación proyectiva en el analista de la insinceridad y el engaño, de la organización narcisista, es uno de los mayores obstáculos para el trabajo de análisis. El paciente da por sentado que el terapeuta tampoco dice la verdad, es insincero, dice más bien lo que conviene a cada uno de sus pacientes para en última instancia beneficiarse de alguna forma o, simplemente, para evitarse problemas. Hay predilección por parte del paciente, entonces, en recrear un vínculo mentiroso y por ende no confiable, lo que aleja las posibilidades introyectivas en el tratamiento.

Era habitual que Mario planteara a las personas de su entorno “juegos de hacer creer que mentía para luego funcionar como un inocente ultrajado”. Veamos este fragmento:

Comenta que Carmen se fue una semana a París por razones de trabajo y aprovechando que él estaba solo, vinieron sus padres de Italia a visitarlo. Sus padres lo vieron mejor. Agrega que tuvo una pelea con el padre porque él tiene una tarjeta de crédito que su padre controla desde Italia ya que desconfía de los gastos que realiza Mario. Explica que usa la tarjeta para comer al mediodía, pero que el padre cree que él gasta en droga como lo hacía antes. “Fuimos a comer juntos y, entonces vio lo que realmente se gasta y se convenció que estoy comiendo y no drogándome”.

Acota que cuando en el fin de semana se fue a París a buscar a su esposa y sus padres se quedaron en casa solos, él sabía que la madre iba a revisar sus cosas y dejó marcas. Puso la ropa de tal manera, con algunos pequeños papelitos y cuando volvió vio que estaba todo tocado y pensó que seguro que ella estuvo revisando, buscando cosas, drogas o rastros de drogas, algo que la hiciese sospechar y no encontró nada.

Con cierta satisfacción que no puede ocultar, dice que es lo mismo que pasa en el Centro de Rehabilitación adonde tiene que ir tres veces por semana a examinar su orina para ver si hay restos de droga. En el momento en que tiene que orinar está vigilado por detrás de un vidrio para que no haya posibilidades de engaño. La enfermera lo observa de reojo y él cree que ella está esperando

algún movimiento extraño por parte suya; entonces, a veces, hace como que se le cae algo, para ver la reacción de ella.

En una sesión posterior refiere que tuvo otro problema con su mujer. Carmen piensa que él usó la tarjeta de crédito de ella para sacar dinero del banco. Cree que sacó 10.000 pesetas. “No es así para nada”, dice con cierto enfado. Explica que tienen una cuenta conjunta en un banco y les llegaron dos tarjetas para los cajeros, una a nombre de Carmen y otra a nombre suyo. Ella destruyó la de Mario porque no desea que tenga acceso a la cuenta, por el tema de la droga. Ahora, la esposa piensa que él le sacó dinero de la cuenta de ella, sustrayéndole la tarjeta de la cartera; Mario lo niega (con cierta satisfacción) y además le ha dicho que él no sabía su número secreto. Sin embargo, ella observó que hace un tiempo Mario se le había acercado cuando sacaba dinero de la caja y había mirado subrepticamente su código personal. (Cuenta todo con cierto regocijo).

El se ha especializado en crear situaciones de paranoia en los otros con sus mensajes ambiguos; debe sentir que en esto hay un juego excitante de hacer caer a los demás, como a Carmen o a sus padres, en la sospecha de que él está cometiendo un delito, o está robando, o comprando droga.

Lo mismo sucedía con sus faltas a sesión –cuando probablemente optaba por “viajar” en el parque cercano– al retomar las sesiones; las ausencias eran explicadas con un discurso ambiguo que no permitía saber si en realidad él había estado muy ocupado en el trabajo o no. Quería que su analista sospechara de él cuando faltaba a sesión y repetía actitudes equivalentes a las que tenía con la mujer, o la enfermera que controlaba la emisión de orina en el Centro de Rehabilitación.

Pero en otra sesión, Mario da una clave que vincula la insinceridad con la vacuidad. Recuerda: “Cuando yo salía con otras chicas, antes de conocer a Carmen, yo no hablaba y entonces ellas no sabían lo que yo pensaba insistían... en realidad yo no pensaba nada... estaba vacío... no tenía nada que decir... no tenía nada en la cabeza. Aceptó que muchas veces en las sesiones le ocurría lo mismo con sus silencios.

El “juego de las suspicacias” se nos apareció más claro entonces; en gran medida era una construcción de utilería, de relleno. El se convertía en un gitano desconfiable y

potencialmente mentiroso pero era, en realidad, porque sentía que en su cabeza tenía un vacío: “en realidad no pensaba nada.. estaba vacío.. no tenía nada que decir.. no tenía nada en la cabeza..”. Podríamos concluir que sentía que no era nada y entonces se construía como “marido infiel”, como “depredador de dinero” o, simplemente, como “transgresor”. Con actitudes hasta cierto punto muy infantiles o pueriles, pero muy eficaces en sus consecuencias negativas para el mundo interno y la integridad de sus objetos.

En un momento del análisis en que fantaseaba que la esposa estaba urgida por sus deseos de quedar embarazada y él estaba con preocupaciones hipocondríacas acerca de la viabilidad de sus espermatozoides, aparece nuevamente el tema de la vacuidad en un sueño:

“Yo iba en un coche con extranjeros que querían comprar calamares congelados pero yo no quería y ellos insistían; yo quería bajarme e irme pero cuando intentaba hacerlo me daba cuenta que estaba todo muy oscuro y me encontraba dentro del teleférico que cruza Barcelona. Miraba el vacío; al rato veía que me iba a cruzar con el otro teleférico que venía en sentido contrario. Yo sabía que allí estaba mi familia; yo los quería llamar pero ellos no me veían, ni me oían, seguían de largo”.

La idea de su mujer de comprar un bebé le es extraña, extranjera. Él siente que sus espermatozoides-calamares están dañados, posiblemente por la droga. Pero también los calamares congelados aluden a cómo siente sus afectos y pensamientos. Se siente aislado por –“el vacío”– que rodea a sus sistemas de “encierro en la oscuridad” (el sótano, la casa cerrada, el coche en la oscuridad), representado aquí por el teleférico rodeado de vacío, donde como en el sueño anterior anda a contramano de sus objetos buenos.

CONCLUSIONES

Pensamos que Mario no conforma el perfil del adicto habitual que consume su vida en un grupo marginal rebelde y negativista. Es un solitario al cual le faltan los elementos de vida en secta. De

aspecto agradable, correctamente vestido, trabaja durante horas frente a una PC, con una aparente vida organizada y ligado a una bella mujer. En secreto se inyecta disimuladamente su dosis de heroína, casi diríamos con pulcritud e higiene. Pero esta coherencia es falsa, es un armazón de utilería sostenido por conductas miméticas, adhesivas y hasta cierto punto, pueriles. Su precario mundo interno está en última instancia dependiendo de la presencia concreta de objetos externos que lo sostengan: la abuela, la melée del rugby, los padres –aún siendo distantes y rechazantes– y su esposa.

Queremos considerar tres variables para especular sobre aspectos teóricos del caso: a) la organización narcisista; b) las cavidades oscuras: el sótano, la casa cerrada, y el teleférico ; c) la vacuidad: representada por el vacío al lado del arcén del primer sueño y el vacío que rodea el teleférico del segundo sueño, y por último y principalmente, por la sensación de vacío mental, de no poseer pensamientos, de no tener nada en la cabeza y por ende, nada para decir.

La organización narcisista, simbólicamente representada por los dos gitanos mentirosos en un sueño, se expresa en el escenario de su vida y de la transferencia por su predilección por los engaños y las trampas de las expresiones ambiguas que generan paranoias. Esta constelación se lleva a cabo sobre la base, como en todas las adicciones, de una fantasía masturbatoria –el orgástico placer de engañar– implementada en los hechos en un lugar oscuro que hace las veces de cámara masturbatoria, algo así como una réplica espantosa de una cámara nupcial en la cual se ataca a sus habitantes con la impiedad de un campo de concentración. El arma: la fantasía masturbatoria con la dama *heroína*, partenaire inanimada (Dupetit, S.), manipulada omnipotentemente para darle un placer sin restricciones, y como tal, potencialmente mortal. Resaltamos que esta organización narcisista no se expresa en su característico isomorfismo con las estructuras del mundo externo que se observan en la vida sectaria de los adictos. Tampoco tiene grupos ni es proselitista y esto no es habitual.

Las cavidades oscuras, además de su ligazón con la experiencia masturbatoria pueden, más primordialmente, representar a un cuerpo materno atacado con sus contenidos. Esto debe encontrarse en la base de los temores retaliativos que se expresan en el temor a su infertilidad, no sólo biológica como los calamares

representando los espermatozoides inviables, sino también, psicológica –dejándolo como un paria en el arcén– yendo a contramano de los objetos buenos que pasan de largo sin detenerse en su vida.

El tema de la *vacuidad nos parece una figura central*; es muy evidente que el paciente está acosado por la idea de no tener nada en la cabeza, lo cual está en la base de una actitud nihilista, incluso para analizarse. Cómo puede hacerlo quien, en realidad, no piensa.

Pero, pese a su importancia no podemos evitar un interrogante: ¿es la vacuidad la consecuencia de los ataques, o bien, es algo más esencial, más primordial? Nosotros nos inclinamos más por esto último. La vacuidad sería entonces algo equivalente a lo que se ha llamado, desde otros esquemas referenciales, ora depresión primaria (Winnicott, 1974), ora depresión narcisística (Resnik, S) o bien, muy metafóricamente, “agujero negro” (Tustin). Si fuera así, el vértice de la visión con el que se vería este caso es muy diferente.

Establezcamos una conjetura sobre un posible origen sólo para darnos una imagen alternativa: una madre en el mundo interno está cerrada como una casa fría, sin ventanas; siempre está distante, en alguna otra cosa y no se ofrece como portadora de la función alfa para organizar las experiencias sensoriales y emocionales del bebé (Bion, 1966) (Klein, 1946). Un bebé cuyo órgano de la conciencia sólo por momentos ha quedado idealmente monopolizado por algunos aspectos de la visión materna y logra algunos vínculos en K, L y H, sobre todo cuando está firmemente sostenido por ella (como lo estará más tarde en la melée del rugby) y cuando es alimentado ordenadamente (anticipando el papel organizador de la abuela).

Pero por otra parte, lo inabordable de esta mamá (Meltzer) predomina, causa una falla en el desarrollo y esto se expresa en el bebé como una vacuidad catastrófica; no puede pensar, no hay nada, hasta que aparece un procedimiento espúreo destinado a evitar la experiencia de vacío. En el vínculo aparecen, entonces, -K, -L y -H. Al quedar la emocionalidad ligada a antipensamientos destinados a ocultar la verdad dolorosa se produce una preferencia por la insinceridad y el engaño (Meltzer). *Se pone en marcha la organización narcisista que rellena con mentiras lo que era una intolerable vacuidad en el mundo interno.*

Estos mecanismos no le evitan la experiencia de oquedad, dado

que las mentiras no nutren y el vacío mental es inevitable. El “no tengo nada para decir... no tengo nada en la cabeza”, se perpetúa en un sinfín sin salida, que desespera y realimenta las mentiras que deben ser sostenidas por la completud maníaca que suministra la heroína.

RESUMEN

Tomando como ejemplo un caso grave de heroínomanía estudiado psicoanalíticamente mostramos una serie de perfiles y matices que se apartan de los esquemas y modelos que usualmente se utilizan en las teorías para la comprensión de las adicciones.

Nos propusimos repasar, brevemente, algunas de las variables fundamentales de la psicopatología de la adicción, en especial la organización narcisista y las particulares constelaciones de la agrupabilidad de las relaciones de los objetos del mundo externo, dentro de un marco que va desde Freud a Klein y los autores postkleinianos.

Presentamos luego el caso clínico al que consideramos como un “adicto inhabitual”, tanto en la fenomenología de sus conductas como en sus constelaciones psicopatológicas. En cuanto a estas últimas, lo más significativo es el manejo de la insinceridad en su relaciones, inclusive transferenciales, para generar una atmósfera de paranoia y desconfianza. Pero para nuestra manera de ver, estas actuaciones insinceras están destinadas a soslayar una catastrófica experiencia de vacuidad, de vacío mental que constituyen lo más significativo de su psicopatología.

En las conclusiones articulamos algunas variables –la organización narcisista, el tema del vacío mental–, para finalizar conjeturando sobre la posible forma en que una experiencia de fracaso en la relación con el objeto materno, vivida muy tempranamente, nos permitiera explicar más satisfactoriamente algunos perfiles de este grave caso de adicción a la heroína.

RESUME

SUMMARY

From a serious case of heroin addiction studied psychoanalytically, taken as an example, we show a series of profiles and shades that are turning away from the schemes and models that are usually utilized in the theories for the comprehension of addictions.

We wanted to briefly review some of the fundamental variables of the psychopathology of addiction, specially the narcissistic organization and the particular constellations due to the relationship of the objects of the external world, within a framework that goes from Freud to Melanie Klein and the post kleinian authors.

We latter present a clinical case of which we consider as an "inhabitual addict", not only in the fenomenology of his conducts but also in his psychopathological constellation. In regard of the later the most significant is the handling of insincerity in his relationships including the transferential one, to generate an atmosphere of paranoia and distrust. But, to our way of thinking this insincere acting is aimed to by-pass a catastrophic experience of emptiness, of mental void that constitutes the most significative of his psychopathpology.

In the conclusion we explore some variables –the narcissistic organization, the theme of mental void– and then surmizing on the possible form in which a failure experience in the relationship with the maternal object, that was lived very early in life could allow us to explain more satisfactorilly some of the profiles in this serious case of heroin addiction.

En utilisant l'exemple d'un cas grave d'heroinomanie, étudié psychanalytiquement, les auteurs ont décelé un ensemble de versants et de avances qui échappent aux schémas et modèles utilisés assez souvent pour comprendre les "addictions".

On a tenté de réviser quelques variables fondamentales de la psychopathologie de l'addiction –notamment l'organisation narcissiste et les constellations de l'agrupabilité du monde externe– dans les cadre théorique qui va de Freud a Klein, en soulignant soigneusement les analyses fournies par des auteurs postkleininiens.

Par la suite, on a développé un cas clinique qui est caractérisé par les auteurs comme relevant d'un "addicte son typique" autant au niveau de la psychopathologie de ses conduites que dans sa structure psychopathologique. A ce propos le plus remarquable est la maitrise

de la “non sincérité” dans ses relations –en incluant les relations transférentielles–, ce qui engendre une atmosphère de paranoïa et de méfiance. D’après nous, ces “actings” non sincères cherchent éviter une expérience catastrophique de vacuité, de vide mental, qui constituent l’élément le plus remarquable de sa psychopathologie.

On conclut le travail avec quelques remarques sur des points fondamentaux –voire, l’organisation narcissiste, le thème du vide mental–, en bouclant notre argumentation avec une conjecture sur la façon par laquelle une expérience d’échec dans la relation avec l’objet maternel peut nous permettre de rendre compte de façon plus satisfaisante de quelques versants de ce cas grave d’addiction à l’héroïne.

BIBLIOGRAFIA

- BARANGER, W.: *Posición y Objeto en la obra de Melanie Klein*. Ediciones Kargieman. Bs. As., 1971.
- BION, W.: *Elementos de Psicoanálisis*. Ediciones Hormé. Bs. As., 1966.
- *Aprendiendo de la experiencia*. Paidós. Bs. As., 1966.
- BLEGER, J.: “Criterios de diagnóstico”. *Rev. Psic.* XXX N° 2, Bs. As.
- DUPETIT, S.: *La adicción y las drogas*. Salto Ed., pág. 66.
- FREUD, S.: Lo ominoso (1919). O.C. Amorrortu Editores, Tomo XVII.
- KLEIN, M.: *Contribuciones al Psicoanálisis*. Ediciones Hormé. “Situaciones de angustia reflejadas en una obra de arte y en el impulso creador”. (1929).
- *Desarrollos en Psicoanálisis*. Ediciones Hormé. “Notas sobre algunos mecanismos esquizoides”. (1946)
- On observing the behaviour of young infants. WMK 3, pág. 94.
- LÓPEZ, B.: Espacios mentales, Narcisismo y Marginalidad. *Psicoanálisis*. Vol. XIII, 1, 1991.
- MELTZER, D.: *Vida onírica*. Editorial Tecnipublicaciones. Madrid, 1987.
- *Estados sexuales de la mente*. Ed. Kargieman. Bs. As., 1967, pág. 213 y 235.
- *Clastrum*. Ed. Spatia. Bs. As., 1994.
- *Familia y comunidad*. Ed. Spatia. Bs. As., 1990.

- *Metapsicología ampliada*. Caps. VIII y XII. Ed. Spatia. Bs. As., 1990.
- RESNIK, S.: *Teoría psicoanalítica de las psicosis - Prácticas psicoanalíticas comparadas en las psicosis*. Comp. L. Grinberg. Pág. 195. Ed. Paidós. Bs. As., 1977.
- RÍOS, C.: Pérdida de Identificaciones. Trabajo leído en el Ateneo de APdeBA el día 13 de junio de 1995.
- ROSENFELD, H.: A clinical approach to the psychoanalytic theory of the live and death instincts an investigation into the aggressive aspect of narcissism (1971) *Int. Psycho. Anal.*
- SEGAL, H.; BELL, D.; SANDLER, J.: "La teoría del narcisismo en la obra de Freud y Klein". Estudio sobre "Introducción al Narcisismo" de S. Freud. Comp. J. Sandler. Ed. Yebenes. Madrid.
- SOHN, L.: Narcisistic Organization, projective identification and the formation of the identificase. *Int. J. Psycho. Anal* 66:201/13.
- STEINER, J.: The border between the paranoid schizoid anal depressive positions. *Brit. J. Med. Psychology* 52: 385-391.
- TUSTIN, F.: *Estados autísticos en los niños*. Ed. Paidós, Bs. As., pág. 95.
- WINNICOTT, D.: "Fear of Breakdown". *Int. Rev. Psychoan.* N° 1, 1974.
- WYRSCH, J.: *Psicopatología social*. Ed. Científico Medica, Barcelona.

Descriptores: Adicciones. Caso clínico. Narcisismo.

María Adela P. de Ríos
Carlos A. Ríos
Juramento 2036, 6°
1428 Buenos Aires
Argentina